

LEYENDO HISTORIA DE LA FILOSOFÍA en bachillerato¹ (16: Feminismo en la época contemporánea).

La evolución del pensamiento feminista² en el último siglo no puede entenderse al margen del desarrollo y de la dispersión, en múltiples corrientes, que ha vivido la filosofía a lo largo de este tiempo. De la misma manera, el devenir de los movimientos sociales de emancipación de las mujeres ha tenido una influencia directa en los cambios de perspectiva que se han ido produciendo en el pensamiento feminista.

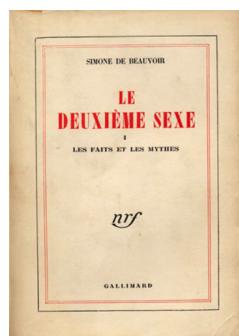
Para encontrar los **antecedentes del feminismo contemporáneo** hay que situarse en el marco de la **Ilustración**, aunque ya con anterioridad hubo denuncias de la situación de opresión y discriminación que vivían las mujeres. En el siglo XVIII la reivindicación de los derechos de las mujeres surge en el contexto de las revoluciones norteamericana y francesa. **Olympe de Gouges (1748-1793)**, quien escribió *Los derechos de la mujer y de la ciudadana* (1791), fue guillotinada por defender la necesidad de aplicar los principios liberadores revolucionarios a las mujeres. **Mary Wollstonecraft (1759-1797)**, quien publicó en 1792 *Vindicación de los derechos de la mujer*, atribuía la subordinación y la ignorancia de las mujeres a la ambición de poder de los hombres, que, por su afán de dominio, las someten y explotan. Un siglo después, el movimiento sufragista protagonizó la lucha por el reconocimiento de la mujer como sujeto político. Desde las tres últimas décadas del siglo XIX, alcanzar los ideales democráticos también para las mujeres será el objetivo de un intenso movimiento que fue ampliando su radio de acción desde Estados Unidos e Inglaterra y que mantuvo su fuerza hasta, aproximadamente, 1930.



Mujeres ejerciendo su derecho a voto en Eibar (noviembre 1933) | Foto: Indalecio Ojanguren

Después de la Segunda Guerra Mundial, en la mayoría de las democracias occidentales se había logrado el objetivo del movimiento sufragista (reconocimiento del derecho de las mujeres a votar en 1919 en EE.UU., 1928 en Reino Unido, España en 1931, Francia en 1944 y Suiza en 1971).

En 1949, **Simone de Beauvoir** publicó *El segundo sexo*, obra de referencia fundamental para la historia del pensamiento feminista. Desde la perspectiva existencialista, Simone de Beauvoir subraya que



¹ **Textos de referencia:** Juan Manuel Navarro Cordón y Tomás Calvo Martínez, *Historia de la filosofía*, Anaya, Madrid, 2003; Adela Sarrión Mora, *Textos de filosofía para la prueba de Evaluación para el Acceso a la Universidad. Castilla-La Mancha*, Anaya, Madrid, 2017.

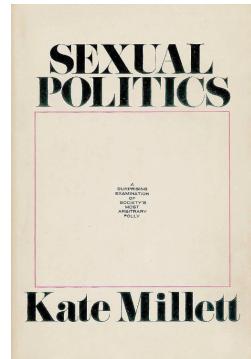
² Adela Sarrión Mora, *Lecturas de filosofía*, Akal, Madrid, 2009, pp. 257 y ss.

las mujeres han sido y son consideradas por la cultura y la sociedad occidentales como “lo Otro”, lo que no es el varón. El hombre se afirma como lo significativo, acapara toda la esencia de lo humano, sus rasgos definen positivamente a la humanidad. “El Otro”, la alteridad que caracteriza lo femenino, convierte a las mujeres en un *segundo sexo*, que sólo puede definirse negativamente por su referencia a lo masculino, generador de valores.

El libro de Simone de Beauvoir consta de dos volúmenes. En el primero (“Los hechos y los mitos”), la autora parte de que **para las mujeres los datos biológicos son importantes pero no constituye, como se ha pretendido, un destino inamovible**: la mujer no es una realidad inmutable, sino un devenir. La biología tampoco explica la subordinación de la mujer. Para lograr tal explicación, hay que recurrir a la historia e interpretar los datos de la biología a la luz de los factores económicos, sociales y psicológicos. En el segundo volumen (“La experiencia vivida”), la autora afirma que **las mujeres están en camino de destronar el mito de la feminidad y empiezan a afirmar su independencia**, pero sólo con gran esfuerzo logran vivir integralmente su condición de ser humano. Beauvoir concluye afirmando que la desvalorización de la femineidad ha sido una etapa de la evolución humana que debe ser superada. Ahora bien, como no se puede crear la justicia en el seno de la injusticia, hay que cambiar leyes, instituciones, costumbres, opinión pública..., toda la estructura social, con el fin de que mujeres y hombres sean iguales.

- **En los años sesenta una nueva ola feminista surge con fuerza en Estados Unidos.** Su origen fueron los movimientos a favor de los derechos civiles y **contra la guerra de Vietnam**. Las activistas norteamericanas feministas sintieron la necesidad de formar nuevas colectividades de lucha política, compuestas sólo por mujeres, debido a que las organizaciones que trabajaban por la justicia social y los partidos de izquierda seguían sin ofrecer soluciones en sus programas para las injusticias machistas.
- **En los años setenta, el pensamiento feminista quedó diversificado en diversas corrientes** y la mayoría de ellas se alejó de la tradicional reivindicación de la igualdad entre los dos sexos. El ámbito de la crítica feminista se amplió a toda la cultura y se elaboraron nuevos conceptos, como el de *patriarcado* o el de *género*, para abordar dicha crítica.

El libro de Kate Millet *Política sexual* (1969) es una de las obras más importantes del feminismo de esta época. La autora parte de que “el sexo reviste una cariz político que, las más de las veces, suele pasar desapercibido”. Según Millet,



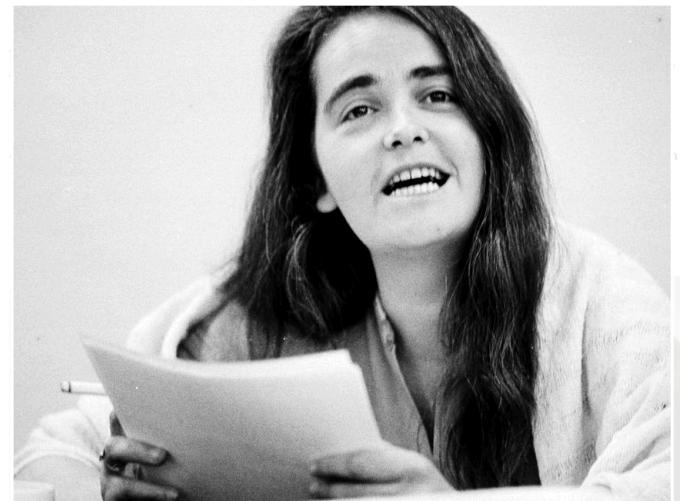
el carácter patriarcal de la sociedad hace que las costumbres sexuales envuelvan relaciones de dominio y, por tanto, estén impregnadas de política.

El término patriarcal habrá sido acuñado desde la antropología para designar el orden social que estructura el parentesco y la transmisión del poder y de la herencia siguiendo la línea de los varones. Millet subraya que **el patriarcado constituye el fundamento de la dominación de las mujeres por los hombres**. Asimismo, insiste esta autora en el carácter patriarcal no sólo de nuestra sociedad, sino de todas las civilizaciones que se han sucedido a lo largo de la historia.

El análisis del patriarcado que llevó a cabo Kate Millet supuso una gran aportación teórica para las nuevas orientaciones que el movimiento feminista desarrolló a partir de los años setenta. Su idea de que, en el ámbito privado -que tradicionalmente se consideraba ajeno a la política- se desarrollan las relaciones de poder que están en la base del resto de las estructuras de dominación, inspiró uno de los lemas más significativos del feminismo de los setenta: **“lo personal es político”**. De esta forma, se podía abordar la crítica del espacio que, desde la Ilustración, se había dejado fuera de lo político. Así pues, el feminismo plantea el análisis de lo privado, la familia y la sexualidad como ámbitos de poder y dominación sobre las mujeres.

En los años setenta, el concepto de género pasó a ser uno de los elementos clave de la teoría feminista. El género se convirtió en un nuevo marco de referencia para el estudio de las más diversas disciplinas: filosofía, lenguaje, historia, psicología, literatura, medicina... Podríamos considerar el género como una construcción cultural imprescindible para estructurar las relaciones sociales. Mientras que el sexo vendría determinado por la biología, es un dato fisiológico inmediato, el concepto de género es una categoría social, se emplea para designar los roles que han sido construidos culturalmente para las mujeres y los hombres.

Por último, cabe mencionar el **movimiento queer** (en inglés, raro, singular, utilizado para nombrar a los homosexuales), que puede interpretarse como la respuesta a los ataques de la reacción conservadora contra lesbianas, gays, transexuales y travestis. Se trata de un fenómeno social, una postura política y una reflexión teórica que aglutina a miembros de grupos muy diferentes.



La escritora y activista Kate Millet